



# De jueces, mafia, democracia y autores de novela negra

Los magistrados Gianrico Carofiglio y Giancarlo De Cataldo publican sendos 'thrillers' policíacos

LAURA FERNÁNDEZ

BARCELONA.- Comparten profesión (ambos son jueces), nacionalidad (ambos son italianos), iniciales (sus nombres son Gianrico y Giancarlo) y una curiosa pasión por James Ellroy que, en cierto momento de su vida, les llevó a escribir novelas negras sin llegar a colgar la toga. Gianrico Carofiglio y Giancarlo De Cataldo, el primero procurador antimafia, el segundo juez en el Tribunal de Casación de Roma, acaban de publicar novela en España y de participar en una mesa redonda sobre la corrupción programada con motivo del encuentro BCNegra, que echó el cierre ayer con un homenaje a P. D. James.

La cuestión era descubrir si la corrupción es un fenómeno estrictamente mediterráneo. Y la respuesta fue no. Un no contundente. «La mafia está donde está el dinero. Y hoy en día el dinero está en la India, en China y Rusia», dice De Cataldo. Y sabe de lo que habla. El primero de sus libros que llega a España, *Una novela criminal* (Roca Editorial) es en realidad una novela histórica disfrazada de novela negra. «Durante una época fui juez de cárceles y conocí a algunos gánsters de la banda que quiso conquistar Roma entre 1977 y 1992. Los conocí de verdad. Desde entonces había querido sentarme a escribir una novela sobre ese periodo, uno de los más importantes de la historia contemporánea de Italia. Y los criminales me daban un punto de vista muy interesante», explica Giancarlo.

Y todo lo que explica es cierto. Lo único que cambia son los nombres de los protagonistas. En un primer

momento todo el mundo pensó que estaba loco. «Me preguntaban si no me daba miedo, porque muchos de ellos habían muerto pero otros muchos estaban en la cárcel y podían leer el libro. Y yo les decía que si les respetaba, no tenía por qué temer. Y es lo que hice. En ningún momento les juzgo», asegura De Cataldo.

Convencido de que, desde la caída del Muro de Berlín, la mafia está «globalizada», y de que las economías en crecimiento (la de la India crece a un ritmo del 9% cada año, dice) «son las más atractivas» para el fenómeno en cuestión, De Cataldo afirma que «la corrupción no es

«La corrupción, como la novela negra, sólo existe en países democráticos», dice De Cataldo

estrictamente un fenómeno mediterráneo, tiene más que ver con la democracia. Como la novela negra. ¿O es que existe la novela negra en países no democráticos?».

Sea cual sea el caso, el juez considera que el hecho de que el mundo centre ahora todos sus miedos en el terrorismo «sólo ayuda a las mafias», porque desvía la atención. En ese punto aparece la novela negra como pilotito rojo. «Para mí, la novela negra es la llamada de atención. Está diciéndole a la democracia en la que nace que algo va mal. Por lo menos, eso es lo que intento yo», dice. Gianrico Carofiglio opina algo muy distinto.



Gianrico Carofiglio, de negro, y Giancarlo De Cataldo, con bufanda, ayer, en Barcelona. / QUIQUE GARCÍA

Para Carofiglio, que acaba de publicar su segunda novela en España, *Con los ojos cerrados* (la edita Plata Negra, la colección de género de Urano, en castellano, y Edicions 62, en catalán), la mafia es algo propio de «países jóvenes». «Por ejemplo, en el sur de Italia se desarrolló muchísimo porque era una zona colonizada. El sentido de comunidad influye directamente en la creación de mafias. El hecho de que el Estado dé la espalda a cierta parte de la sociedad, o simplemente de que la comunidad crea que lo está haciendo, propicia el surgimiento de mafias», añade el escritor, que ha sido fiscal y ahora hace de experto en cuestiones de mafia para el Parlamento italiano.

Protagonizada por un abogado, Guido Guerrieri, ligón y macarra, y escrita con un estilo más próximo a la camaradería (la primera persona acentúa el hecho de que Guido parece estar contándole a un amigo lo que le pasó hace un par de días), la

«La mafia es algo propio de países jóvenes», dice el ex fiscal y escritor Gianrico Carofiglio

segunda novela de la saga Guerrieri tiene como objeto un extraño caso de malos tratos, coprotagonizado por un monja («es mi personaje favorito», admite Carofiglio).

El ex fiscal confiesa compartir el sentido del humor de Guerrieri pero no sus conquistas. «Aunque hubo una época, cuando vi que triunfaban entre las mujeres, en que dije que el personaje era completamente autobiográfico», bromea. Lo que le interesa en realidad es ver evolucionar a los personajes. «La intriga es sólo la manera de asegurarme de que el lector llegue hasta la última página. En realidad no escribo thrillers por vocación como no fui

fiscal porque fuese lo que deseaba ser desde niño. Desde niño había querido ser escritor, por eso cuando me preguntan qué hace un tipo como yo escribiendo novela negra les digo que la pregunta es qué hacía en los tribunales», cuenta.

A diferencia que De Cataldo, para De Cataldo, cree que la novela negra sirva para denunciar ciertas realidades. O sí, pero nunca ha sido su intención. Eligió ese mundo porque es el que conoce y eligió a un abogado porque le daba la distancia necesaria. «Como dijo Proust, viajar no es ir a muchos sitios, es empezar a mirar con otros ojos. La búsqueda empieza en ese punto. Por eso elegí a un abogado cuando podría haber elegido a un juez», explica. Ya ha escrito una tercera entrega de las pesquisas de Guerrieri y no habrá una cuarta hasta que encuentre la manera de hacer evolucionar al personaje. «Me aburren las series porque parece que el escritor escribe siempre la misma novela», sentencia.